

sabe. Y quien sostenga entre sus manos esta edición sabrá lo que pesan doce años de trabajos y quien la hojee luego tendrá la sensación de haber encontrado el “libro de arena” del que hablaba Borges.

En último lugar llega la colonización, que corresponde a unas notas al pie que son caminos que hacen transitable el territorio conquistado, unas notas complementarias que son minas que extraen el oro y la plata del sentido del texto y, finalmente, un estudio enciclopédico de la obra, el autor y el contexto que es ya una villa o ciudad en la que instalarse definitivamente. Estas tres etapas épicas las ha cumplido con felicidad el editor, que nos ofrece un texto conquistado, sin que eso suponga, como sí lo supuso para Torquato Tasso, una negación de sus misterios y ambigüedades.

Pero esta edición no sólo participa del carácter épico de los hechos narrados y de la narración de los mismos, sino también de su lucha por mantener la confianza en la posibilidad de una lectura de los textos *verdadera* o, por lo menos, *más verdadera* que las otras. Y es que, frente a los excesos dogmáticos del escepticismo interpretativo de los seguidores de la teoría de la recepción y frente a las prevaricaciones textuales de los estudios culturales, la filología está embarcada en una epopeya del conocimiento, cuyo objetivo es defender el honor de la verdad en lo que respecta a la lectura de los textos literarios, lo que no deja de ser un frente más en la batalla por el honor de la verdad en relación con la lectura del libro del mundo.

Dice Borges que la idea de texto definitivo corresponde a la religión o al cansancio. Sin embargo, la presente edición, que es un texto en sí mismo, no sólo parece haber ido más allá de los límites de la fatiga, sino que, además, ha contribuido a resacralizar tanto una obra que no merece ser olvidada como una idea que merece ser venerada, esto es, que todavía es posible defender una lectura *verdadera* de los textos.

Bernat CASTANY PRADO
Universidad de Barcelona

GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos: *Letras virreinales de los siglos XVI y XVII*. México: Universidad Autónoma de México, 2012.

Indicaba José Martí que enseñar es lo más bello y mejor que podemos legar y esta obra es un paradigmático modelo docente. El rigor de este texto ofrece al mismo tiempo la recogida y puesta al día de la crítica en torno a temas muy variados, algunos clásicos como *Los infortunios de Alonso Ramírez* o la decisión de Sor Juana. Estas indagaciones se alejan de los lugares comunes, puesto que su novedad es alternar lo esencial de los manuales con el novedoso añadido de diálogo y discusión con los críticos precedentes.

El libro se divide en los dos bloques tradicionales de la literatura del virreinato: El Renacimiento y el Barroco (*El espíritu del Barroco*). La primera parte, bajo el epígrafe: *Tres miradas sobre América*, se inaugura con los *Diarios de Colón* donde trata de dilucidar los elementos literarios que configuran “a posteriori” la imagen de América (*Realidad y ficción. El discurso narrativo de Colón*). Junto con la realidad de la experiencia vivida por el descubridor, se encuentra la creación de una mitología que, desde su fundamento clásico: Ofir, Tarsis, las Amazonas, el Paraíso, etc., se dilata hacia la creación de una historia que, desde sus comienzos, se deja contaminar por lo imaginario de donde surgen leyendas como El Dorado. La conjugación de fantasía y realidad se advierte sobre todo, como indica el Dr. González Boixo, en el análisis de los elementos que componen el Nuevo Mundo, en su flora o su fauna. La originalidad de este estudio se funda en la transformación de la tradicional historia de la crónica, al situar el eje de atención no tanto en los cronistas como en el diálogo que se abre entre la crítica, respecto a sus observaciones concretas. Caso singular el del tabaco al que se refieren autores como Colón, Las Casas, Acosta, Oviedo, Lozano, etc, o la hoja de *coca* presente en la lectura de Poma de Ayala, Acosta, Cabeza de Vaca o Cieza de León. O la pelea con indios, cocodrilos o ballenas que narra Acosta. El acierto de González Boixo se encuentra así mismo en el contraste que estos textos presentan con los mitos de herencia clásico-medieval como los Grifos o los Unicornios o los seres deformes que recoge Leon Pinelo en su *Paraíso en el Nuevo Mundo*. Esta mirada que se cierne sobre lo maravilloso se cierra con el capítulo: *Leyendas sobre la territorialidad del Nuevo Mundo*, donde surge nuevamente el imaginario colombino que trata de ceñirse a América. Bernabé Cobo, Benito Arias Montano o José de Acosta tratan de localizar el Ofir salomónico y hacerlo presente en territorios como Perú, mientras la posibilidad de localizar la Atlántida en los reinos americanos ocupa el pensamiento de Las Casas y de Gómara, Sarmiento de Gamboa o Zárate. La sección se cierra con el apartado: *Hacia una caracterización de las Crónicas de Indias*, donde se analizan las diferentes propuestas críticas para resumir finalmente la ausencia de una teoría específica sobre el tema,

La segunda parte del libro se centra en los estudios sobre el Barroco, que incluyen referencias a la terminología específica junto a referencias al ámbito en que se desarrolla como son los círculos del momento. La obra que inaugura este estudio es la de Mateo Alemán: *Los sucesos de fray García Guerra*, una relación de las exequias que se le tributaron, pero en las que destaca sobre todo la trayectoria del obispo y virrey, marcada por la fatalidad.

La indagación en las narraciones cercanas a la ficción, paralelas a las analizadas en el periodo precedente, el Renacimiento, se inaugura con el interesante capítulo *Novela y narrativa de ficción en México, durante el siglo XVII*. La primera novela americana, *El Claribalte* de Fernández de Oviedo, abre el posible escenario a la novela, continuado por obras en las que la condición novelística es más un título que una realidad, como ocurre con *Los sirgueros de la Virgen* de Francisco Bramón

(más que novela, calificada por González Boixo de “avance cronológico ligado a la presencia de determinados personajes”), o *El pastor de Nochebuena*, obra a la que sitúa en la frontera entre la ascética y la novela, o “tratado ascético con rasgos novelísticos”. *El siglo de oro en las selvas de Erifile* de Balbuena, merece un extenso capítulo donde analiza desde la influencia de Sannazaro hasta la descripción de la novela como “locus amoenus”, cuando ya la novela pastoril no estaba en boga. Para el análisis de los recursos novelísticos Sigüenza y Góngora en *Infortunios de Alonso Ramírez*, selecciona los trabajos críticos de Raquel Chang-Rodríguez (1982, 104) donde destacan afirmaciones como que los *Infortunios* parecen una metáfora del declive colonial. El estudio de González Boixo es exhaustivo y se refleja en las citas de B. González (1987), Crisafio (1989), Moraña (1990), Martínez (1993), K. Ross (1995) e Invernizzi (1986). Del estudio de Lorente, por su parte, selecciona el paralelismo con las *relaciones de méritos* y las *autobiografías de soldados* (Lorente, 1995, 179) y, en general, con las *crónicas* que relatan sucesos particulares. En su cita de Jaime Martínez (1993), subraya la aportación de este crítico quien, además de relacionar la narración con la novela griega, y con las “novelas de cautivos”, califica a la obra de “novela de aventuras barroca”. A estos estudios siguen los de *La novena maravilla* de Espinosa Medrano y el de Vargas Ugarte donde indaga en la polémica entre los detractores (Jaúregui, Cascales) y partidarios (Fernández de Córdoba, Díaz Rivas) de Góngora, de manera que documenta uno de los hitos retóricos fundamentales del barroco.

No podía quedar fuera de los estudios coloniales, la figura por excelencia del Barroco mexicano, sor Juana Inés de la Cruz. El análisis particular del Dr. González Boixo se funda en la importancia que el conocimiento adquiere para sor Juana de tal modo que incluso “la poesía amorosa de sor Juana parece orientarse hacia una discusión casi académica de los efectos del amor (como si de un juego intelectual se tratara”. Es indispensable, como aprecia José Pascual Buxó analizar el contexto, “saber leer en el pasado a partir de la recuperación de los códigos culturales que le resulten propios y pertinentes” (2006). Tal vez lo más interesante del estudio sea el análisis que acomete, desde el descubrimiento de Rodríguez Garrido, con una completa génesis de *la Respuesta* de Sor Juana. Los críticos se suceden desde su origen, *Los Comentarios* de Muñoz de Castro y *La fineza mayor* de Palavicino, para concluir con los estudios de Pascual Buxó y Poot de Herrera. Finalmente, retoma el análisis de los motivos que llevaron a Sor Juana al abandono de la tarea intelectual y concluye con las recientes afirmaciones de Buxó para quien Sor Juana no hace sino seguir, en buena lógica, a sus modelos

La originalidad y el rigor de este nuevo estudio del Dr. González Boixo, nos vuelve a brindar el acierto de sus investigaciones centradas específica y novedosamente en el Virreinato. Evita así la tentación de hacer en otras nomenclaturas posibles como el calificativo de “colonial” que obligarían a incluir el siglo XVIII en sus estudios. Una acertada segregación que diferencia claramente la

etapa de mayor influencia española de esa otra etapa precursora, por diversos motivos, de la independencia.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

MACÍAS VILLALOBOS, Cristóbal y Guadalupe FERNÁNDEZ ARIZA (eds.): *El silencio y la palabra. Estudios sobre La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa*. Cátedra Mario Vargas Llosa. Málaga: Universidad de Málaga, 2012.

Medio siglo después de la publicación de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, y precisamente en honor a ella, ha aparecido la presente obra colectiva, *El silencio y la palabra*, como resultado de su análisis y estudio por parte de un grupo de profesores vinculados directa o indirectamente a la Universidad de Málaga.

El compendio responde al interés, a la variedad de interpretaciones y al debate que aún suscita en nuestros días la primera novela del escritor peruano. Y es que desde su publicación en 1963 no ha pasado desapercibida para los lectores, de lo cual son prueba las múltiples ediciones que de ella se hicieron (y que aún siguen haciéndose) a ambos lados del Atlántico, las traducciones a varios idiomas o los galardones recibidos desde entonces, entre ellos, el Premio Biblioteca Breve y el Premio de la Crítica Española.

Pero, lo que le dio un plus aún mayor de autoridad, la obra fue “un revulsivo para una sociedad que se negaba a ver en su propio tejido realidades que prefería ignorar”¹ y, además, supuso un soplo de aire fresco en la narrativa hispanoamericana como epicentro de su apertura hacia el mundo editorial alemán, francés, anglosajón e italiano, iniciando así lo que se conoce como el “boom latinoamericano”. Todo ello le ha otorgado al texto el don de la ubicuidad y eternidad (al menos en estas cinco décadas), elevándose *per se* a la categoría de *clásico* dentro de la literatura hispanoamericana.

Esa variedad de interpretaciones de la que hablábamos ha dado pie, en esta ocasión, a una serie de trabajos compilados en *El silencio y la palabra*, precedidos de una introducción (11-13) y un prólogo adicional (9), que son básicamente un encomio a la labor del escritor en *La ciudad y los perros* y a su trascendencia.

Encabeza aquel listado de trabajos “El entorno peruano del joven Vargas Llosa”, seguido por “La novela como retrato de vidas”, “La educación antigua como referente en una fábula de la adolescencia”, “El aprendizaje y sus modelos

¹ Cf. C. Macías Villalobos y G. Fernández Ariza (eds.), *El silencio y la palabra*. Málaga: Cátedra Mario Vargas Llosa/Universidad de Málaga, 2012, p. 57.